

LAS MADRES DE LA CANDELARIA –LÍNEA FUNDADORA*

Juliana Martínez Londoño¹
Doctoranda Universidad Nacional
de Colombia, Sede Medellín

RESUMEN

Este artículo busca caracterizar el *Movimiento y Corporación Madres de la Candelaria, Línea Fundadora*, una organización conformada por madres cuyos seres queridos han sido secuestrados o desaparecidos por diferentes actores armados en el marco del conflicto social y político colombiano. Asimismo, se propone inscribirlo en la tradición de movilización femenina latinoamericana y responder en qué sentido se trata de un movimiento feminista. La información fue obtenida siguiendo la técnica denominada observación participante y se realizó con 11 de las madres, una ronda de 2 entrevistas y con 9 de éstas un grupo de discusión. Con los fragmentos de los testimonios que se incluyen, la intención es ilustrar con las voces de las protagonistas sus transformaciones personales y la evolución organizativa de este colectivo de mujeres que ha hecho de la maternidad su bandera política.

Palabras clave: Movimiento de mujeres, movimiento feminista, maternidad, resistencia.

ABSTRACT

This article aims to characterize the *Movement and Corporation Mothers of Candelaria – Founding Line*, an organization formed by mothers whose loved ones have been kidnapped or

* Este artículo se desprende de la tesis titulada “Movilización femenina en América Latina: el caso de las Madres de la Candelaria –Línea Fundadora” presentada en el Máster Género y Diversidad de la Universidad de Oviedo, España. Mis más sinceros agradecimientos para las madres que hacen parte del movimiento, especialmente a las que participaron en la investigación, por compartir conmigo sus experiencias.

¹ Politóloga y Magister en Género y Diversidad

disappeared by different armed groups under the social and political conflict in Colombia. It is also proposed to locate it in the tradition of women's mobilization in Latin American and respond in what sense this is a feminist movement. The information was obtained following the technique known as participant observation and was made with 11 mothers a round of 2 interviews and with 9 of them a discussion group. With the fragments of the testimonials included in the article the intention is to illustrate with the voices of the protagonists their personal transformations and organizational evolution of this group of women that has made of motherhood her political flag

Key Words: Women's movement, feminist movement, motherhood, resistance.

El conflicto sociopolítico que vive Colombia desde mediados del siglo XX tiene sus raíces en la exclusión y la desigualdad social de las que se ven más afectadas las mujeres. Éstas sufren agresiones físicas, sexuales y psicológicas; su propia vida y su seguridad son vulneradas, su sexualidad controlada y sus cuerpos apropiados como botines de guerra, marcados y utilizados como una forma de agredir al contendor. También sufren desplazamiento, huyen del conflicto quedando en situaciones de desarraigo y miseria; cuando lo hacen debido a la pérdida de su pareja, se enfrentan a la ausencia del proveedor sin tener, en la mayoría de los casos, un oficio o profesión en los cuales emplearse. Las que participan en política están en riesgo de ser amenazadas, amedrentadas y asesinadas y sus organizaciones desarticuladas pues cuando ganan visibilidad *se convierten más explícitamente en objetivo militar de los actores armados.*²

De modo que el conflicto impacta a las mujeres de forma directa cuando su cuerpo o sus derechos son violentados y de forma indirecta cuando otras violencias repercuten en sus

² WILLS, María Emma. "Cincuenta años del sufragio femenino en Colombia 1954: por la conquista del voto. 2004: por la ampliación de la ciudadanía de las mujeres", *Análisis político*, nº 53, Bogotá, 2005, p. 49.

vidas, viéndose afectadas por sentimientos de miedo, persecución y vulnerabilidad y cuando *se produce la destrucción de vínculos familiares, en su condición de madres, esposas o compañeras.*³ La agudización del conflicto que se vivió en los noventa con la incorporación de atentados sistemáticos e indiscriminados contra la población civil por parte tanto de las guerrillas y los grupos paramilitares como de las fuerzas estatales incluyeron desapariciones, secuestros, persecuciones políticas, asesinatos selectivos y reclutamiento forzado como armas de guerra que las afectaron de manera diferencial y específica.

1. El Nacimiento de un movimiento

En el contexto del conflicto referir a las mujeres sólo como víctimas trasmite una imagen de inmovilidad y *no hace justicia de la diversidad, riqueza, empuje y protagonismo de los grupos de mujeres que se oponen a la guerra y se apoyan en la solidaridad mutua para ofrecer visiones alternativas de la realidad.*⁴ Estas visiones apuntan hacia una política pacifista, lo que no quiere decir, como lo ha criticado el feminismo, que exista una relación natural entre mujeres y paz y entre hombres y violencia. En lugar de hablar de ellas como natural o socialmente pacifistas, Elena Grau explica que su exclusión del poder, la riqueza y el orden simbólico que sustenta la guerra generan la singular oposición que lideran.⁵ La resistencia de las colombianas al conflicto hace hincapié en su fuerza moral, el respeto a la vida y los derechos humanos, tal es el caso de las *Madres de la Candelaria-Línea Fundadora*.

Desde finales de 1998 familiares de soldados y policías secuestrados por las guerrillas de las FARC y el ELN se reunían para marchar, pidiendo su liberación alrededor del Banco de la República en el centro de Medellín; por seguridad lo hacían de noche sin lograr suficiente

³ BERMÚDEZ, Suzy, VILLAREAL, Norma y RÍOS, María Angélica. “Aproximación al conflicto armado en Colombia”, en: VILLAREAL, Norma y RÍOS, María Angélica (Eds.). *Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*, Gente Nueva, Bogotá, 2006, p. 54.

⁴ MAGALLÓN, Carmen. “Mujeres en las guerras, mujeres por la paz”, en: ELÓSEGUI, M.; CORTÉS, M. T. y GAUDÓ, C. (Eds.). *El rostro de la violencia. Más allá del dolor de las mujeres*, Icaria, Barcelona, 2002, p. 89.

⁵ *Ibidem*. Pp. 90-91.

notoriedad pública. También acudían, aprovechando el espacio ya creado, algunas familias de civiles desaparecidos o secuestrados sin tener parte en el conflicto, entre ellas Dolly Castañeda. Su hija había sido secuestrada el 15 de octubre de 1997 por el frente 34 de las FARC, y la buscaba sin obtener respuesta pero como ella misma cuenta su llanto le permitió ser escuchada.⁶ Haber sido la primera entre la población civil en mostrar la relación rota entre madre e hija, le da el título honorífico de ser “la madre” del *Movimiento Madres de la Candelaria*:

(...) de pronto la gente lo ha escuchado a uno porque lo ven llorando, no porque uno de la clase baja como persona importe porque yo empecé sola, saliendo sola allá, allá iba sola, ellas me encontraron, sola, sola [sic], sin arrimame [sic] a nadie, me acompañaban dos o tres y yo siempre tenía dos carteleras con ambas fotos por los lados, cierto.⁷

Este grupo de personas participa el 2 de febrero de 1999 de una marcha contra el secuestro en compañía de varias ONGs. A través de un periodista conocen la experiencia de las *Madres de Plaza de Mayo* y siguiendo los consejos de aquél y el ejemplo de éstas deciden cambiar de hora y lugar de encuentro para lograr mayor visibilidad. Se reúnen entonces el miércoles 17 de marzo de 1999 al medio día en el que fue su primer “plantón”, que es como denominan los encuentros de cada ocho días frente a la Iglesia de la Candelaria por estar plantadas. Esa vez cada familiar llevó consigo la foto de su ser querido desaparecido o secuestrado con la fecha del hecho y los autores, y dos megáfonos prestados les sirvieron para llamar la atención.⁸ Después del primer mes debieron conciliar con el párroco de la Iglesia la

⁶ BETANCUR, Martha Lucía (comp.). *Las Madres de la Candelaria*. Misión de Apoyo al Proceso de Paz/Organización de Estados Americanos MAPP/OEA, Offset Gráfico Editores, Bogotá, 2008, p. 26

⁷ Testimonio de Madre 9, Medellín, 24 de febrero de 2009. Las madres entrevistadas han sido numeradas para conservar su anonimato.

⁸ Para alcanzar a visualizar la dimensión del fenómeno al que responden las Madres de la Candelaria se incluyen datos de secuestros y desapariciones, recordando que más que cifras, se trata de vidas humanas y realidades a las que se enfrentan las personas. Por registros en prensa (*El Espectador*, Bogotá, 8. 5. 2007) se calculan en 22.700 los secuestros ocurridos entre 1996 y 2006 en Colombia. De acuerdo con la Comisión Colombiana de Juristas de julio de 1996 a junio de 2008 34.765 personas han sido víctimas de ejecuciones extrajudiciales, homicidios

hora de los plantones pues las consignas en coro dificultaban la realización de la misa; desde eso, empiezan a vociferar a partir de las 12:30 p.m. cuando ya ésta ha terminado.

A nivel nacional se gestaba un proceso de organización que había dado origen el 19 de febrero de 1999 a la *Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública, Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros*, ASFAMIPAZ, de la que participaban gran parte de las personas allí congregadas, pues en su mayoría eran familiares de militares. Los medios de comunicación centraban su atención en éstos, invisibilizando las víctimas civiles y la importancia otorgada a las personas secuestradas consideradas canjeables: las dedicadas a la política y miembros de las Fuerzas Militares que para las guerrillas son prisioneros de guerra. De tal manera que en el mismo espacio se encontraban reunidos los miembros de ASFAMIPAZ y un grupo de familiares de víctimas civiles que impulsaban su propio movimiento, conocido como madres de la Candelaria, y que ya sumaba 60 integrantes.

El trabajo que éstas madres como colectivo venían cumpliendo fue estimulado por la realización de dos marchas en la ciudad exigiendo el fin de las hostilidades, no involucrar a la población en el conflicto y darle a éste una salida negociada. La del 22 de julio de 1999 fue explícita en su reclamo por el fin del secuestro, siendo Antioquia el departamento del país más afectado por este delito. La del 24 de octubre de ese mismo año, llevada a cabo simultáneamente en varias ciudades de Colombia y el mundo, fue llamada la del *No Más: contra la violencia y por la paz*, y marcó un precedente por la multitudinaria movilización ciudadana.

sociopolíticos y desapariciones forzadas, de estos casos son atribuibles el 6.5% a agentes del Estado, el 44.23% a paramilitares aclarando que no excluye la eventual participación de fuerzas estatales por acción u omisión, el 13.65% a la guerrilla y del 11.80% se presume como culpable a alguno de los anteriores grupos sin ser aún identificado. Los registros oficiales de la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas contabilizan al 21 de agosto de 2009 2.278 casos en el departamento de Antioquia, de los cuales 268 las víctimas son mujeres. Por su parte, la Fiscalía General de la Nación conoce de 2.595 casos y la Gobernación del Departamento de 3.540, de los cuales 1.436 ocurrieron en Medellín. Organizaciones de derechos humanos, incluidas las Madres, enfatizan la subestimación de los casos debido a que no todos son denunciados y contabilizan, de los noventa a esta parte, unas 3.500 desapariciones sólo en Medellín, la mayoría de las veces a manos de paramilitares.

A raíz de los diálogos de paz entre las FARC y Andrés Pastrana durante su mandato presidencial (1998-2002), en el 2001 se dio el intercambio de 42 policías y soldados enfermos por 15 guerrilleros presos y la liberación unilateral de 310 de aquellos. Ante este nuevo panorama, muchas de las personas que asistían regularmente a los plantones se retiraron, por lo que el liderazgo pasó a ser ejercido por el movimiento de las madres que construía su identidad a partir de su base femenina, y la reivindicación de ser víctimas por la ausencia de un ser querido sin parte en el conflicto.

Constituyen entonces en su interior la *Corporación Madres de la Candelaria* para las cuestiones administrativas y jurídicas; funciona a través de una Junta Directiva integrada por una representante legal que ejerce también como portavoz y presidenta; una vicepresidenta que las representa en eventos nacionales e internacionales; una secretaria; una delegada en organizaciones en las que las *Madres* tienen asiento; y dos delegados externos. Esta Junta se apoya en un grupo gestor de 20 madres que acompañan actividades que revisten importancia además de los plantones. En las distintas comunas de la ciudad se han conformado nichos de madres, por ejemplo en San Javier, Villa Hermosa y el Doce de Octubre, así como en el barrio Pablo Escobar. Esta estructura informal y la amistad entre las madres, aún cuando la institucionalidad es débil, permiten que funcionen como una red y la información circule rápidamente.

Para esa misma época recibieron un fuerte apoyo del gobernador del departamento, Guillermo Gaviria (2001-2003), un convencido de la salida negociada al conflicto. Gaviria creó un comité coordinado por la oficina de Derechos Humanos con el propósito de hacer más visibles las víctimas de Antioquia y del que las *Madres* participaron.

En el 2003 con el auspicio de la ONG *Red Nacional de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra*, REDEPAZ, se crea la *Asociación Caminos de Esperanza-Madres de la Candelaria*. Esta facción cuenta con financiación de proyectos de cooperación internacional, punto de discrepancia con el movimiento original que pasa a llamarse *Madres de la*

Candelaria-Línea Fundadora y que permanece los miércoles en el atrio mientras la Asociación se reúne los viernes.⁹

Ahora que el Movimiento ha cumplido diez años se puede decir que ha vivido tanto una maduración por la experiencia de la lucha, el intercambio con otras organizaciones y el reconocimiento ganado como una diversificación de sus objetivos. *Las Madres de la Candelaria –Línea Fundadora* es un movimiento de víctimas que reclama, como lo hizo desde aquel 17 de marzo de 1999, el regreso a casa, *vivos, libres y en paz*, de sus familiares secuestrados y desaparecidos.¹⁰ Aunque persisten en este cometido, aceptar que muchos de ellos han sido asesinados, significó la ampliación del espectro de objetivos e intereses. Adicionalmente, la *Ley de Justicia y Paz* por medio de la cual se inicia el proceso de desmovilización de por lo menos 30.000 paramilitares, las revelaciones que se conocieron en las versiones libres de algunos de éstos, las propuestas de reparación a las víctimas por vía judicial y administrativa, el ambiente apresurado de post conflicto y las relaciones de asociadas establecidas para aumentar su efectividad política, contribuyeron a esta redefinición. Hoy exigen verdad, justicia, reparación integral, garantías de no repetición y dignificar la memoria de las personas secuestradas y desaparecidas y de las que se sabe que han sido asesinadas, de manera que se propicien espacios para la reconciliación.¹¹ Despertar solidaridad y sensibilidad frente al tema y denunciar la violación de los derechos humanos a nivel nacional e internacional son ahora también su misión.

⁹ La fecha de la división es también motivo de disputa. La reseña que hace la Línea Fundadora indica que más que una división se trata de una organización que adopta parte de su nombre y ubica su creación en el 2003. Por su parte *Caminos de Esperanza* dice estar en la Iglesia desde ese emblemático 17 de marzo de 1999, aún cuando quien ha sido a lo largo de este tiempo su única representante legal sólo fue víctima en el 2000 y según versiones de otras madres se acercó al plantón en un evento realizado por el gobernador Gaviria en el 2001. Tal como lo hace la OEA, se reconoce un solo *Movimiento Madres de la Candelaria* con dos facciones: *Línea Fundadora* y *Caminos de Esperanza*, y a Dolly Castañeda como la madre fundadora, deseando que se avance en procesos de trabajo coordinado. Ver: BETANCUR, Martha Lucía (comp.). *Las Madres de la Candelaria...* Op.cit. En este sentido y para no ahondar más las diferencias, no se profundiza en el tema.

¹⁰ La cita es de una de sus consignas: *Queremos ver a nuestros secuestrados y desaparecidos de regreso a casa, vivos, libres y en paz.*

¹¹ MADRES DE LA CANDELARIA - LÍNEA FUNDADORA. “Breve Reseña Histórica”, texto inédito, Medellín, 2008 (?)

(...) uno ve que que [sic] a medida que uno va contando todo, todo el mundo se va dando cuenta de lo que está pasando aquí en Colombia porque no es (...) el hecho no es lo que me haiga [sic] pasado a mí, sino el hecho es de que [sic] a Colombia entera nos ha pasado muchas cosas y que eso no puede quedar (...) como escondido, eso hay que sacalo [sic] a la luz pública como sea, así... así algunas personas nos critiquen, así muchas personas nos digan 'paramilitares' (...) pero esto no puede quedar así, esto tiene que salir a la luz pública y el mundo entero tiene que darse cuenta de lo que pasa y de lo que está pasando, aquí no se ha... aquí no se ha acaba... aquí no se han acabado los conflictos. Aquí aunque digan que que [sic] los que hay últimamente son grupos emergentes esas son mentiras, la mayoría de los paramilitares quedaron, ellos no se acabaron.¹²(...) uno lo que pelea aquí es una verdad, una verdad, yo por decir en este momento peleo es la verdad, saber qué pasó con ellos, dónde los llevaron, por qué se los llevaron y quién fue el que ordenó(...) Eso [las desapariciones] pasó en ese tiempo y ahorita en este momento está pasando, (...) mientras escondan como la verdad y mientras no haiga [sic] justicia verdadera, esto sigue lo mismo, no va a haber paz en ningún momento y mientras escondan los culpables ellos siguen ahí delinquiendo (...).¹³

Los principios que orientan su lucha son la insistencia, el amor, el respeto, el diálogo y la autonomía, apoyados en los valores del trabajo en equipo, el compromiso, el buen trato y la tolerancia.¹⁴ Adicionalmente la Línea Fundadora formó en su interior el *Movimiento Hijos e Hijas de las Madres de la Candelaria* con el que se busca frenar la cadena de odio que alimenta el conflicto. Aquí se agrupan jóvenes a quienes representa Alejandra Balvín, una adolescente a la que le desaparecieron su padre y hermano.¹⁵

¹² Testimonio de Madre 10, Medellín, 24 de febrero de 2009.

¹³ Testimonio de Madre 10, Medellín, 3 de marzo de 2009.

¹⁴ Madres de la Candelaria –Línea Fundadora. Op.cit.

¹⁵ BETANCUR, Martha Lucía (comp.). *Las Madres de la Candelaria...* Op. cit. p. 151.

2. Construyendo identidad

Actualmente de las 1.130 familias que integran la Línea Fundadora del Movimiento el 80% son madres, siendo el 20% restante esposas, hermanas y hermanos, hijos e hijas, padres y amistades de las personas secuestradas o desaparecidas.¹⁶ En términos generales se trata de personas de estrato socioeconómico bajo que en muchos casos fueron desplazadas de zonas rurales debiendo adaptarse a nuevas condiciones de vida precaria en la periferia de la ciudad, así mismo carecen de educación formal, algunas madres son analfabetas, son pocas las que han concluido la primaria, y menos las que cuentan con algún estudio superior.¹⁷

De tal manera que el grueso del movimiento lo constituyen madres en las que se cruzan varias identidades: son mujeres víctimas, tanto directas como indirectas, pertenecientes a una misma categoría social debido a las dificultades económicas que enfrentan y al bajo nivel educativo, lo que sumado a la edad y discapacidades físicas de algunas les dificulta ser empleadas y las que lo son suelen ingresar al mercado informal. Compartir el ser mujeres víctimas y pobres, empezar a ganar conciencia de las discriminaciones que todo ello significa, no es equivalente a decir que el movimiento en su interior sea homogéneo y carezca de tensiones o relaciones de poder.

(...) si bien habemos [sic] unas que tenemos un ingreso social no da para mucho, otras que no lo tienen y otras trabajan en casas de familia y hay muchas que no tienen un ingreso, no tienen de que vivir, pues es uno como vitima [sic] con un problema en el alma tan grande (...) y lo económico también, eso como que lo... eso como que apabulla todo, ¿cierto? uno quisiera creer que eso no es así, pero eso es así porque no

¹⁶ MADRES DE LA CANDELARIA –LÍNEA FUNDADORA. Op.cit., Testimonio de Madre 11, Medellín, 16 de febrero de 2009. La proporción de varones sigue siendo muy baja; de los 12 plantones observados en el 2008 y 2009, sólo se contabilizó la presencia regular de 5, mientras las mujeres podían ser entre 30 y 40.

¹⁷ Ibídem

*es lo mismo una vitima [sic] que tenga tenga [sic] sus tres comidas diarias a una vitima [sic] que no tiene que comese [sic] en... comer en el día, y con una responsabilidad grande, con niños para mantener y todo, entonces es duro (...)*¹⁸

La similitud de la situación de privación originaria -perdida de un ser querido- perfila los intereses que deben negociarse hasta convertirlos en una lucha por un interés común -verdad, justicia, reparación integral y memoria histórica-; construir identidad significa *ser diferente y único en virtud de esa diferencia* con lo cual se generan divisiones, la necesidad de un oponente -los actores armados- y la posibilidad de confirmar la vinculación regularmente -plantones-.¹⁹

*(...) la vulnerabilidad de las identidades individuales y la precariedad de la construcción de identidades en solitario mueven a los constructores de identidades a buscar perchas de las que poder colgar conjuntamente los temores y ansiedades que experimentan de forma individual y, una vez hecho esto, a ejecutar los ritos de exorcismo en compañía de otros individuos parecidamente temerosos y ansiosos. El que tales "comunidades percha" proporcionen o no lo que se espera de ellas -seguridad colectiva frente a incertidumbres que se afrontan de forma individual- es discutible; pero no cabe duda de que marchar hombro con hombro a lo largo de una o dos calles, levantar una barricada en compañía de otros o el roce en trincheras abarrotadas puede proporcionar un momentáneo alivio de la soledad.*²⁰

Lo que comparten las Madres es también lo que las diferencia frente a la otredad. Las inseguridades y temores individuales encuentran salida en la ritualización colectiva y la pertenencia a una comunidad protectora en la que les es permitido verbalizar el dolor. El consuelo, la sensación de unidad, la solidaridad, la ausencia de cuestionamientos del tipo

¹⁸ Testimonio de Madre 6, Medellín, 17 de febrero de 2009.

¹⁹ BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2008, p. 79.

²⁰ *Ibidem*. P. 10.

quién sabe qué hacía su hijo que lo desaparecieron, la circulación de información valiosa para su búsqueda son algunas de las bondades que perciben en un nuevo espacio de socialización y distracción.

Supé de las Madres, que todas estaban por la misma causa. Ya aquí en el movimiento todo cambió, todas se vuelven amigas de uno, todas tienen el mismo dolor. Acá saben todas, no hay reproches, son comprensivas. Antes de estar aquí yo no quería trabajar ni hacer nada (...) Aquí en las Madres de la Candelaria hay muchas cosas, talleres, salidas; uno va saliendo de esa vida tan horrible.²¹(...) allá al menos uno disipa un poquito más la pena pe... porque... o sea, uno al estar con ellas uno le da más fortaleza de uno sentir que no es uno sólo (...), uno al ver otros problemas diferentes a los de uno y que son quizás peores, (...) entonces eso ayuda a uno a que lo llene de fortaleza (...) en el sentido de uno pensar que no es uno sólo (...).²² (...) me pongo yo a pensar pues que si ha cambiado uno, que si la una le dice algo: ‘a ver ¿cómo estás?, ¿cómo vas con tu penas?’, y ahí y ya, uno también le dice y yo me siento sí que he cambiado mucho en cuanto a esos sentimientos que se mantenían ahí y ahí y ahí [sic] dentro de uno, en cambio ahora ya sí, uno se va para allá, sabe que va cada ocho días a poder charlar un ratico por ahí con las amigas y todo eso y ellas le dan una idea diferente.²³ (...) donde uno se quedase encerrado hubiera sido todavía peor, pero con la ayuda pues que hemos encontrado aquí y encontrarnos pues todas, porque todas estamos con el mismo dolor, luchando pues como por el mismo objetivo (...).²⁴

Formar parte de esa comunidad y disfrutar de los beneficios de la pertenencia implica diversos cambios. La monopolización de la política y del espacio público por parte de los varones es desafiada cada miércoles, en el que estas madres cumplen la cita que tienen con su

²¹ Testimonio de Madre 2, Medellín, 11 de febrero de 2009.

²² Testimonio de Madre 4, Medellín, 14 de febrero de 2009.

²³ Testimonio de Madre 8, Medellín, 19 de febrero de 2009.

²⁴ Testimonio de Madre 7 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

lucha en el centro de la ciudad. Comienzan una a una, desde las 12:00 p.m., a apropiarse del atrio de la Iglesia de la Candelaria, se saludan afectuosamente como amigas que son, visten camisetas con el nombre del Movimiento y las fotografías de los y las ausentes e instalan su “galería de la memoria”: extienden en el suelo las pancartas con las fotos de sus seres queridos y por parejas sostienen, como haciendo un cerco protector sobre éstas, las que contienen su nombre y los lemas que las distinguen:

Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos; Basta ya de secuestros y desapariciones. Ven, haz algo, di algo, para que no te toque a ti; Las Madres de la Candelaria no somos ni seremos parte de la guerra, somos y seremos parte de la paz; No queremos más niños ni niñas huérfanos de amor por culpa de la guerra; Es urgente, es necesario un Acuerdo Humanitario;²⁵ Por nuestros secuestrados y desaparecidos ni un minuto de silencio, toda una vida de lucha.

A las 12:30 p.m. mientras quienes asisten a misa salen del templo, incluidas algunas de ellas, levantan sus voces con sus consignas, gritan sus reivindicaciones, exponen su cuerpo y dan la cara a una tragedia a la que muchas personas permanecen indiferentes y otras se esfuerzan en ocultar; no en vano han sido amenazadas y llamadas locas en un intento de desprestigiar la coherencia de su lucha. (...) *como somos las mujeres las que gritamos, las que ponemos la... somos locas, pues entonces uno se pone en el contexto si esto lo hicieran los hombres: ‘tan valientes estos tipos, vea, venir a hacer esto’, porque así es la vida [risas].²⁶*

A pesar de todos los obstáculos, la comunidad y la identidad se afirman, la repetición ritualizada de los plantones cargados con un fuerte valor simbólico es ahora una costumbre y una necesidad, esta “puesta pública de dolor” es una puerta para dejarlo salir, recordar y permitir que todos y todas se enteren del sentido que para ellas tiene lo ocurrido. Las *Madres*

²⁵ El Acuerdo Humanitario, también llamado canje o intercambio humanitario, es una estrategia, promovida por quienes defienden una salida negociada al conflicto, que busca liberar personas secuestradas por miembros presos de las guerrillas.

²⁶ Testimonio de Madre 11, Medellín, 16 de febrero de 2009.

de la Candelaria –Línea Fundadora han adoptado un símbolo propio: el lazo verde -color de la esperanza- de la paz, sobrepuesto por una paloma con una rama de olivo en el pico. Así recuerdan el relato bíblico según el cual este animal le anunció a Noé el retiro de las aguas y la existencia de tierra tras el diluvio universal, con lo que representan que su espera inquebrantable será recompensada.²⁷

De igual manera, la valentía y la constancia se convierten en sus atributos, la palabra en su aliada y ese lugar que es el plantón en un territorio propio y seguro para el encuentro pues lo han sabido conquistar miércoles tras miércoles sin importar la lluvia o el sol inclemente, como plataforma de su incidencia política y denuncia es, en palabras de Dolly Castañeda, su *espacio de comunicación*.²⁸

2. Entre tradiciones, cambios y feminismo.

Las Madres de la Candelaria –Línea Fundadora encarnan la resistencia femenina en una sociedad todavía en conflicto, visibilizan las consecuencias de éste, principalmente en las mujeres, y reclaman el cumplimiento de los derechos humanos. Para hacerlo se han valido del estatus de ser madres, lo que le otorga a su práctica política una seña que, aunque distintiva, ha sido recurrente en movilizaciones femeninas de América Latina: Argentina, Guatemala, El Salvador, México y la misma Colombia, y de otras latitudes, por ejemplo: colectivos feministas franceses e italianos, que han defendido una *ciudadanía diferencial de género*, es decir, la domesticidad y la maternidad como argumentos de la emancipación.²⁹

(...) la mujer colombiana está jugando hoy un rol muy importante en visibilizar desde los movimientos (...) el conflicto que se que se [sic] vive día a día y que la mujer

²⁷ Como se aprecia, hay un alto contenido religioso, no se trata solamente del lugar de encuentro y de abrigo, es reiterativo en su discurso como colectivo e individualmente.

²⁸ BETANCUR, Martha Lucía (comp.). *Las Madres de la Candelaria...* Op. cit. p. 141.

²⁹ NASH, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Alianza Editorial, Madrid, p. 23.

*siempre es como ese foco, (...) las mujeres no tanto hacen la guerra desde las armas pero las mujeres si inciden y persisten en... en que se atienda el conflicto, o sea, las mujeres son las que están siempre ahí dispuestas porque son atacadas por el solo hecho de ser mujer (...).*³⁰

Siguiendo la clasificación propuesta por la académica Lola G. Luna, podríamos hablar en la región de Movimientos Feministas, por la Supervivencia, y de Madres contra la Violencia. Dentro de las dos últimas tipologías, la maternidad ha sido una justificación de las mujeres para reclamar derechos políticos propios, proteger o defender a su familia basándose estratégicamente en estereotipos que las identifican con la moralidad y el cuidado de ésta. El hecho de que el posicionamiento identitario de las mujeres que se movilizan en la región y la forma de acceso a ser sujetos sociales desde la reproducción, eje del rol tradicional femenino, como lo reconoce Luna, permite que en la acción colectiva femenina confluyan sentidos de innovación y conservación.³¹ Ello se debe a que:

*(...) las prácticas de las mujeres están signadas tanto por la búsqueda de formas alternativas de situarse frente al mundo, como por el peso de identidades y prácticas tradicionales asumidas como válidas por las mujeres y por la sociedad.*³²

Ahora bien, el carácter político de la lucha de las Madres, que reivindica una pérdida personal a partir de la apropiación del discurso de los derechos humanos en el espacio público y que es traducible a su empoderamiento, es negado por algunas de ellas respondiendo al entendimiento de sus propósitos exclusivamente dentro del orden de las relaciones familiares y al desprestigio de “la” política que ejercen unos sujetos distantes a los que no quieren

³⁰ Testimonio de Madre 11 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

³¹ LUNA, Lola G. “Género y Movimientos Sociales en América Latina”, *Boletín Americanista*, n° 39-40, Universitat de Barcelona, 1989, p. 131-141; “Feminismo: encuentro y diversidad en organizaciones de mujeres latinoamericanas, 1985-1990”, *Boletín Americanista*, n° 44, Universitat de Barcelona, 1994, p. 65-72. Y sobre revisión de la tipología, ver: “Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina”, en: *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*, Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad / La Manzana de la Discordia, Santiago de Cali, 2003, pp. 71-77

³² VARGAS, Virginia. “Apuntes para una reflexión feminista sobre el movimiento de mujeres”, en: LUNA, Lola G. (comp.). *Género, clase y raza en América Latina. Algunas aportaciones*, SIMS, UB, Barcelona, 1991, p. 197.

parecerse. Por el contrario, otras señalan estos aspectos: (...) *las Madres de la Candelaria somos ante todo un movimiento político que no descarta lo personal, pero sí los personalismos.*³³ (...) *esta lucha de las Madres de la Candelaria es tan linda, porque es política, es por muchos, es por mi país (...).*³⁴

Esa preocupación por los y las otras, por muchos y muchas, es una marca del maternalismo en la acción política, de lo que Di Marco llama *maternidad social*, esto es, su politización y redefinición en la lucha por el fin de la subordinación y no ésta como paradigma de la participación.³⁵ Las Madres no sólo luchan por sus seres queridos, se hacen las madres de otras personas secuestradas o desaparecidas y extienden su rol para cumplir el de aquellas que aún no pueden emprender la defensa de sus derechos y de los de su familia.

*(...) entonces ella decía [una madre en una entrevista] que ella no sólo se sentía la mamá de [su hijo] sino la mamá de todos aquellos hombres y mujeres que la guerra les habían [sic] quitado los hogares y que estas mujeres por miedo no contaban, entonces que ella asumía ese rol de maternidad, (...) cuando nos preguntan que por qué hacemos tanta incidencia en los medios sobre la Ley de Justicia y Paz como una ley de impunidad, ella dice que porque a nosotras nos correspondió la obligación de ponerle voz y rostro a todos los desaparecidos que la guerra se llevó (...) ellas asumen el rol por esas mamás que hoy por miedo a que les desaparezcan otra persona, a que les hagan algo a ellas no se reconocen como mujeres víctimas del conflicto, (...) nos denominamos las madres de todos los hijos e hijas que han perdido la vida en el marco de este conflicto armado en Colombia.*³⁶

³³ María Elena Toro, en: BETANCUR, Martha Lucía (comp.). *Las Madres de la Candelaria...* Op. cit p. 159.

³⁴ Dolly Castañeda, en: *Ibíd.* P. 24.

³⁵ DI MARCO, Graciela. "Movimientos sociales y democratización en Argentina", en: LEBON, Nathalie y Maier, Elizabeth (Coords). *De lo privado a lo público. 30 años de la lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Siglo XXI Editores / UNIFEM / LASA, México, 2006, p. 252.

³⁶ Testimonio de Madre 11, Medellín, 16 de febrero de 2009.

Partir de una identidad múltiple -madres víctimas pobres- que por sus raíces en lo tradicional puede resultar opresiva, para irrumpir en lo político con voz propia y en lo público hasta hacerlo un espacio no ajeno, es una transgresión, no por esto, exenta de contradicciones.

La afirmación identitaria de la maternidad en la escena pública responde a la fuerza normativa de su discurso, socialmente son las madres las que deben dedicarse al cuidado de sus descendientes, son a ellas a quienes se dirigen las sospechas de sus familiares como culpables, las sancionadas socialmente; son entonces las que se sienten llamadas a recuperar el honor de sus hijos e hijas, así que es válido iniciar una participación que por su contenido afectivo no se entiende como política y por lo mismo es asignada y asumida por las mujeres, es decir, que la maternidad explica por sí misma la lucha que se emprende.

Entonces hubo una época en que sí me reprochaban [en la casa su compañero y su hija] mucho por eso, por los pasajes (...) Entonces yo un día le dije a ellos: 'de todas maneras la mamá soy yo, mis hijos me duelen es a mí, entonces así haiga [sic]... así ustedes me colaboren con los pasajes o no me colaboren, como sea yo voy, voy a seguir yendo [al plantón]'.³⁷No, es que yo digo que ser madre es un honor que cuesta, porque desde que uno tiene el hijo debe saber que tiene que luchar por él y que se tiene que enfrentar a los peligros que sea por defenderlo.³⁸Usted sabe que el miedo no le hicieron calzones como se dice vulgarmente en Antioquia, sino que las mujeres, usted sabe que por un hijo, uno se mete a donde sea, uno se mete donde sea [sic]. Y el hombre, el es muy guapo en ciertas cosas pero [cobarde] a morir, entonces es por físico miedo y pena de ir a gritar allá y eso no lo hacemos sino nosotras las mujeres que somos berracas y echadas pa' adelante, única y exclusivamente las mujeres. Vea las Madres de Argentina, ¿quiénes fueron, qué hicieron?, los hombres no se metieron

³⁷ Testimonio de Madre 4, Medellín, 14 de febrero de 2009.

³⁸ Testimonio de Madre 3 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

ahí.³⁹(...) es que los hombres siempre son como más... como más relajados y no sólo eso sino que los hombres muchas veces están como más en sus cosas que uno, nosotras siempre somos como las... como eh!, las amas de la casa, como las que siempre estamos como en estas cosas así, que los hombres siempre están como en lo de ellos.⁴⁰
(...) en el papá de [mi hija] pienso que es como que de pronto como que no son capaz de enfrentar en público el dolor, (...) o que se les salga una lágrima (...) o no sabría explicar lo que siente, como no sabe uno, solamente uno lo sabe expresar con lágrimas porque es que uno se queda corto en palabras (...).⁴¹

El doble sentido en el que se mueven las *Madres*, transformar los límites de la maternidad y reafirmarla, permite que se mantengan estereotipos y visiones esencialistas de los géneros: entienden a los varones como despreocupados, tranquilos e imposibilitados para expresar sus sentimientos, en comparación con su deber de encargarse de las demás personas, y habilitadas para llorar en sustitución de las palabras. Si bien también algunas de las madres entrevistadas hicieron referencia al hecho de que los varones son los que trabajan y por lo tanto no tienen tiempo disponible, se constató la participación de mujeres que estaban empleadas y casos en los que aunque dedicaran el día completo al Movimiento, realizaban antes de salir de sus casas las tareas propias del hogar, cumpliendo una doble y hasta triple jornada.

Además de las transformaciones que el proceso de movilización genera en el ámbito público, a nivel personal estas madres no volverán a ser las mismas: la participación crea un flujo de experiencias que invaden la esfera privada. Por la vinculación al Movimiento, las madres experimentan distintos cambios, entre ellos: pérdida del miedo y la timidez; aumento de la motivación y la fortaleza; modificación de la rutina; y posibilidades de acceso a

³⁹ Testimonio de Madre 6, Medellín, 17 de febrero de 2009. Berraca: localismo para referirse a una persona que logra con empeño sus objetivos, y con el que suele calificarse a las personas oriundas de Antioquia.

⁴⁰ Testimonio de Madre 7, Medellín, 17 de febrero de 2009.

⁴¹ Testimonio de Madre 9, Medellín, 24 de febrero de 2009.

capacitación y formación. En relación con éstos últimos, el más significativo es el que permite e indica el empoderamiento: la apropiación del lenguaje, porque ahora pueden con sus propias palabras dar cuenta de sí, del Movimiento y sus causas.⁴²

(...) yo era muy callada, era no, y soy, pero entonces hay partes de que [sic] ya uno como que ha botado... como que ha dejado un poquito como esa timidez o algo, ¿sí o no? (...) a mí me daba mucha pena y como ahí [en el atrio] se para tanta gente (...) ya como que ya uno se siente más tranquilo, pero a mí los primeros días me daba mucha pena.⁴³ Ya ahora es que hemos como aflojado como un poquito porque ya hablamos más, primero nos daba miedo hablar. (...) Pues uno era como por allá... todo... como humillaito [sic]... um [risas].⁴⁴ En eso si cambié, ya antes me tienen que callar [risas] porque primero yo no preguntaba nada y ya sí. Ya digamos una cosa que no me guste no necesito pongamos... es una reunión no necesito como murmurarla más tarde sino que en el mismo momento yo digo (...) En eso pues sí me identifiqué yo en la Corporación o sea como pa' [sic] defender un poquito, defenderse uno mismo y hablar y así le toque a uno alegar pero que desde que uno no esté de acuerdo con una cosa no se debe dejar monopolizar y como tener miedo.⁴⁵

(...) hemos tenido que ser abogadas, hemos... para defendernos de todas nuestras cosas, hemos tenido que ser psicólogas, de todo mejor dicho hemos tenido que ser para poder defender nuestros derechos (...).⁴⁶ Yo he aprendido mucho, mucho, aprendí a valorarme como mujer, como madre, aprendí, pues me enseñaron en muchos talleres

⁴² No se quiere decir con esto que los cambios sean iguales para todas, dependen de su personalidad, contexto e historia, la intensidad de su participación, la evolución de su proceso de duelo, refiriendo con esto fundamentalmente a la superación de la victimización de modo que contemplen otras dimensiones de la lucha. Aún así, en distintas proporciones, todas las madres entrevistadas manifestaron haber experimentado alguno.

⁴³ Testimonio de Madre 8, Medellín, 19 de febrero de 2009.

⁴⁴ Testimonio de Madre 1, Medellín, 6 de febrero de 2009.

⁴⁵ Testimonio de Madre 5, Medellín, 26 de febrero de 2009.

⁴⁶ Testimonio de Madre 10, Medellín, 24 de febrero de 2009.

*que hemos ido, cuáles son los derechos que tenemos como víctimas, qué debemos reclamar (...).*⁴⁷

Todos estos cambios modifican la percepción que como mujeres tienen de sí mismas, las empodera: se descubren capacitadas para ejercer autoridad en el espacio público, se trata de alguna manera de madres diferentes a las tradicionales, lo que puede desencadenar también cuestionamientos a las relaciones de poder al interior de la familia.

*(...) por ejemplo primero en la casa era lo que el señor dijera, todo, todo ahí es lo que el señor diga, no, ya ahorita ya no, yo lo digo por mí, ahorita no es lo que el señor diga es que yo también tengo derechos y no todo es cuando él diga y a la hora que él diga, no.*⁴⁸*Si, lo vivimos en lo personal [el empoderamiento], yo entiendo que sí, es que por decir algo, primero yo en la casa ahí, yo no salía, yo no me enteraba de nada, apenas encerrada. Me entré en las Madres de la Candelaria y ya uno se va empoderando de las cosas, va obteniendo más conocimiento (...).*⁴⁹*(...) a muchas nos ha servido y más a unas que a otras, porque hay mujeres que nunca habían salido, que siempre estaban era ahí en el rollo de cocinar, de limpiar, de todo y allá [en el Movimiento] han tenido la oportunidad de ir a ciertas partes, de relacionarse más con la gente.*⁵⁰*Yo era una madre como cualquiera otra: que sólo vivía para sus hijos y que lo único que quería era educarlos para que trabajaran y fueran buenas personas. (...) Hoy formo parte de una organización de mujeres, la Corporación de Madres de La Candelaria, que como muchas otras busca día tras día cualquier rastro que conduzca a sus hijos.*⁵¹

En este punto de transformaciones, reconocimiento colectivo y poder individual, es pertinente la pregunta por la conciencia de género y el feminismo al interior del Movimiento, aclarando, que desde la vocería se lo define como feminista, existen relaciones con ONGs que

⁴⁷ Testimonio de Madre 3 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

⁴⁸ Testimonio de Madre 2 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

⁴⁹ *Ibídem.*

⁵⁰ Testimonio de Madre 6, Medellín, 17 de febrero de 2009.

⁵¹ TORO, María Elena. "Carta abierta a "Don Berna"", *Revista Semana*, Bogotá, 16.7. 2007

trabajan esta perspectiva, y son reconocidas dentro del *Movimiento Social de Mujeres de Colombia*, pero hasta el grupo de discusión ninguna de las madres entrevistadas se nombró a sí misma o a la organización como tales. Para reflexionar sobre esto, se expondrá el análisis de Karen Offen sobre este concepto.⁵² Siguiendo su propuesta de contextualizarlo históricamente se harán algunas precisiones sobre el feminismo en Colombia y los pronunciamientos de las Madres al respecto.

De acuerdo con Offen dos modos de argumentación han sido empleados para defender la emancipación de las mujeres y su cambio de estatus. Los argumentos de la tradición feminista “relacional” proponen el binomio igualitario y complementario hombre/mujer como unidad social y reclaman los derechos de las mujeres en tanto mujeres, reconociéndoles cualidades distintivas derivadas de su naturaleza y responsabilidades específicas, es decir, que no contravienen necesariamente la división sexual del trabajo, que sólo se vino a entender como un instrumento opresor desde la publicación de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir. La tradición “individualista”, a la que en la modernidad se han limitado y centrado muchos de los debates, se sustenta en los derechos individuales y la autonomía de las mujeres y critica los roles construidos socialmente; aquí el individuo es la unidad social básica.

Atender a estas dos tradiciones, que históricamente se han utilizado de modo complementario aún cuando se muestren separadas, permitiría ampliar la visión del feminismo sin atribuirle una única esencia o modelo hegemónico para interpretar los discursos producidos desde distintas culturas.⁵³ En donde ambos argumentos se entrelazan, Karen Offen define el feminismo como *una ideología y un movimiento de cambio sociopolítico fundado en un análisis crítico del privilegio del varón y de la subordinación de la mujer en cualquier sociedad dada*.⁵⁴ Con más detalle, esta historiadora explica que el

⁵² OFFEN, Karen. “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, nº 9, 1991, pp. 103-135.

⁵³ *Ibíd.* P. 119.

⁵⁴ *Ibíd.* P. 130.

feminismo valida las interpretaciones propias de las mujeres sobre sus necesidades y reprocha la organización social, el estatus de las mujeres en ésta, la distribución del poder político y los recursos sociales y económicos ya que *Su objetivo es destruir la jerarquía masculinista, no el dualismo sexual.*⁵⁵

De tal manera que a la luz del análisis de Offen, de defensa de los derechos individuales de las mujeres en un marco relacional, no es necesario que éstas se autodenominen feministas para serlo ni que sea el género la identidad que motive su participación política. A medida que avanzan en los procesos organizativos, pueden adquirir conciencia de su posición social de desventaja y hacer confluir su lucha original con la defensa de intereses propiamente de género sin atacar el patriarcado en su totalidad, ni todas las diferencias entre varones y mujeres. Es por esto que bien pueden ser feministas mujeres para las que, desde un discurso específicamente femenino, la maternidad no sea una renuncia a la autonomía sino un argumento que les permita jugar un papel activo y transitar libremente entre las esferas pública y privada.

En cuanto al feminismo colombiano habría que destacar tres elementos. Primero, los roles permitidos a las mujeres desde la construcción de lo femenino son, a juicio de Norma Villareal, *el elemento principal de legitimación de su presencia pública y de representación.*⁵⁶ Segundo, debido a la crisis humanitaria causada por el conflicto sociopolítico, las feministas han modificado muchos de sus intereses y reivindicaciones, siendo entonces la paz una prioridad.⁵⁷ Tercero, existen relaciones de cooperación entre ONGs feministas y organizaciones de mujeres de sectores populares, una de las razones por las que no hay una

⁵⁵ *Ibíd.* P. 130-131.

⁵⁶ VILLARREAL, Norma. “Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991” en: LUNA, Lola G. y VILLARREAL, Norma. *Historia, género y política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*, SIMS, UB, Barcelona, 1994, p. 94.

⁵⁷ DUEÑAS-VARGAS, Guiomar. “Participación política de las mujeres. Colombia y Venezuela”, en: MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, V. IV, Ed. Cátedra, Madrid, 2006, p. 616.

línea rígida que diferencie las organizaciones feministas de las que no lo son; estas relaciones de apoyo les permiten abordar desde uno de sus campos de acción asuntos de género.

Debe reconocerse la potencialidad política de la maternidad y sus efectos subversivos en la construcción del género una vez las mujeres se apropian de aquél para producir su propio discurso de tal manera que no asumen totalmente la imagen que les es dada por las instituciones patriarcales, llegando incluso a contradecirla valiéndose estratégicamente del reconocimiento social de la maternidad y confirmando con ello el carácter cultural del género. Las conclusiones de Jane Jaquette sobre la participación de las mujeres latinoamericanas apuntan al éxito de la *collective citizenry of political motherhood*, en expresión de Jennifer Schirmer, en gran medida porque como retórica suprime los riesgos de una confrontación directa mientras que da capacidad de maniobra en la esfera pública sin abandonar la privada; el asunto problemático es que puede no ser suficiente.⁵⁸

Así que en el contexto colombiano la maternidad es un argumento válido y de defensa de las mujeres, su politización permite avanzar en procesos de toma de conciencia, pasando de intereses prácticos de género a intereses estratégicos, utilizando las categorías de Maxine Molyneux, que cuestionen el dominio del varón.⁵⁹

*(...) yo no sé, a nosotras las mujeres nos toca un rol muy muy fuerte, demasiado fuerte.
(...) por eso es muy difícil uno uno [sic] sostenerse en este círculo social es muy duro porque imagínese nosotras las mujeres siempre estamos en segundo plano, por mucho que nosotros luchemos siempre vamos por debajaditas [sic], (...) por muy preparada que usted esté siempre le están pisando los talones a uno y siempre es usted la de menos (...).*⁶⁰

⁵⁸ JAQUETTE, Jane. *The Women's Movement in Latin America. Participation and Democracy*. Westview Press, San Francisco, 1994, p. 223, 228.

⁵⁹ MOLYNEUX, Maxine. *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Ed. Cátedra, Madrid, 2003.

⁶⁰ Testimonio de Madre 6, Medellín, 17 de febrero de 2009.

Nosotros debemos de hacer valer que somos mujeres o que tenemos ese género de femeninas, hacer valer nuestros derechos como mujeres.⁶¹ La pérdida de él mire a dónde me ha llevado, a meteme [sic] a una sala con tanta gente a un taller. Como que en la casa estaba gobernada por mi esposo, yo no podía moverme. Ya me revelé, no estoy de acuerdo con eso, no, yo no, ya no le pido permiso. Ellos dicen [su esposo y sus hijos] que yo no soy la misma de antes, ya no soy la que le digo al esposo: ‘¿será que me deja ir?’. No le pido permiso, salgo y listo, en cambio antes sí. Cada día se pone más duro porque ellos quieren que yo me salga [del Movimiento]. Yo sólo quiero a mi hijo, yo estoy reclamando algo que es muy mío.⁶²

En las *Madres de la Candelaria –Línea Fundadora* existe un puente entre su identidad como madres y sus estrategias políticas de lucha; salir de la casa para tomar el atrio de una iglesia en el centro de la ciudad por sus familias, puede ser un comportamiento feminista cuando se observan las transformaciones posteriores a las que ha dado lugar. Se puede decir que su práctica política recurre estratégicamente a la *identificación con la maternidad*.⁶³ Ellas al permear el discurso hegemónico de la maternidad y tergiversar la idea tradicional de madre, valiéndose precisamente de las cualidades que se le atribuyen, pero modificando sus significados, construyen un discurso alternativo a ésta, que perfectamente podría ser una “maternidad disidente”: politizada, pública y combativa.

Sobre el feminismo en el Movimiento una de ellas explica:

(...) nos reconocemos mujeres en Ruta [una organización feminista de la que hacen parte⁶⁴] y mujeres feministas, cierto, (...) queremos reivindicar que los hombres no nos dan a nosotros el derecho, que nosotros lo tenemos de igual a igual, cierto, porque si nos ponemos a mirar Dios nos ha dado de igual a igual tanto a ellos como a nosotros,

⁶¹ Testimonio de Madre 10 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

⁶² Testimonio de Madre 2, Medellín, 25 de febrero de 2009.

⁶³ MOLYNEUX, Maxine. Op.cit. p. 245.

⁶⁴ *La Ruta Pacífica de las Mujeres*

sólo que ellos les dio un pene y a nosotras nos dio una vagina para poder formar la reproducción de los seres humanos, pero tenemos igual capacidad intelectual, hacemos incidencia y quizás en este cuento de la violación de los derechos humanos las mujeres estamos más en lo público contando que se nos violenta, contando que se nos desaparecen los hijos, que nos desplazan de nuestros territorios que los hombres, cierto, porque por aquella cultura de que los hombres no lloran.⁶⁵(...) para el Movimiento de las Madres de la Línea Fundadora está muy claro: no todas las mamás son feministas, no a todas las mamás les gusta la Ruta, (...) nosotros nos declaramos un movimiento feminista pero respetamos también las mujeres que no están en el concepto (...).⁶⁶

En muchas de las citas incluidas a lo largo del artículo, en las que hablan las bases del Movimiento, se aprecia que las madres son conscientes de sus diferencias frente a los varones y de las discriminaciones que ello origina, al mismo tiempo que se sienten satisfechas con las cargas que socialmente se les atribuyen como mujeres. Más que calificarlas como feministas, es posible que la evolución de la lucha y la conquista de algunas de sus necesidades inmediatas permitan que los objetivos se orienten explícita y directamente hacia la emancipación de las mujeres. Así como primero se entendían exclusivamente como un movimiento de víctimas, y después se consideraron un movimiento de mujeres víctimas pobres, es posible que en una etapa siguiente de movilización la prioridad, como colectivo y de manera individual, sea la deconstrucción del género. Por ahora, sus prácticas políticas desde lo propio y particular de ser mujeres en el contexto histórico colombiano y latinoamericano revelan adelantos en la toma de conciencia de género y el empoderamiento.

Ante la pregunta lanzada en el grupo de discusión ‘¿creen que son un movimiento feminista?’, las nueve madres presentes respondieron en coro: ‘¡SÍ!’.

⁶⁵ Testimonio de Madre 11, Medellín, 16 de febrero de 2009.

⁶⁶ Testimonio de Madre 11 en grupo de discusión, Medellín, 4 de marzo de 2009.

extraño, no lo emplean ni teorizan desde él, pero lo entienden, lo escuchan cuando se refieren a ellas o cuando participan de otras organizaciones a las que pertenecen. Una explicó: *En parte sí, porque todas somos mujeres,*⁶⁷ y otra completó: *Y desde que estemos defendiendo los derechos humanos eso es una denuncia que hacemos desde el ser mujer porque al defender los derechos de nosotros es defender la vida y eso lo hacemos somos nosotras las mujeres.*⁶⁸

Para finalizar, se resalta a las *Madres de la Candelaria –Línea Fundadora* no sólo como un caso de movilización social, que recurre a novedosas prácticas políticas y de resistencia femenina en el conflicto colombiano, sino como un ejemplo de los distintos argumentos de los que se valen las mujeres para llevar adelante sus luchas. Argumentos, que en una visión amplia del feminismo, invitan a reconocer los diversos contextos culturales en que se apoyan las construcciones sociales de lo femenino. La participación política de las Madres les ha permitido convocar a otras víctimas para que venzan el miedo y se apoyen en la solidaridad que existe entre ellas. También han construido una comunidad, homogénea por ser víctimas enfrentadas a los actores armados, heterogénea por las otras identidades que al interior del movimiento se resguardan. Quizá el punto más interesante de los analizados son las transformaciones personales que viven y el impacto de su politización en el ámbito público, convirtiéndose no sólo en sujetos políticos sino en abanderadas de otra forma de ser madres.

⁶⁷ Testimonio de Madre 10, Medellín, 4 de marzo de 2009.

⁶⁸ Testimonio de Madre 6, Medellín, 4 de marzo de 2009.